

Marcos

¹ PRINCIPIO del evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios. ² Como está escrito en Isaías el profeta: He aquí yo envío á mi mensajero delante de tu faz, que apareje tu camino delante de ti. ³ Voz del que clama en el desierto: Aparejad el camino del Señor; enderezad sus veredas. ⁴ Bautizaba Juan en el desierto, y predicaba el bautismo del arrepentimiento para remisión de pecados. ⁵ Y salía á él toda la provincia de Judea, y los de Jerusalem; y eran todos bautizados por él en el río de Jordán, confesando sus pecados. ⁶ Y Juan andaba vestido de pelos de camello, y con un cinto de cuero alrededor de sus lomos; y comía langostas y miel silvestre. ⁷ Y predicaba, diciendo: Viene tras mí el que es más poderoso que yo, al cual no soy digno de desatar encorvado la correa de sus zapatos. ⁸ Yo á la verdad os he bautizado con agua; mas él os bautizará con Espíritu Santo. ⁹ Y aconteció en aquellos días, que Jesús vino de Nazaret de Galilea, y fué bautizado por Juan en el Jordán. ¹⁰ Y luego, subiendo del agua, vió abrirse los cielos, y al Espíritu como paloma, que descendía sobre él. ¹¹ Y hubo *una* voz de los cielos *que decía*: Tú eres mi Hijo amado; en ti tomo contentamiento. ¹² Y luego el Espíritu le impele al desierto. ¹³ Y estuvo allí en el desierto cuarenta días, y era tentado de Satanás; y estaba con las fieras; y los ángeles le servían. ¹⁴ Mas después que Juan fué encarcelado, Jesús vino á Galilea predicando el evangelio del reino de Dios, ¹⁵ Y diciendo: El tiempo es cumplido, y el reino de Dios está cerca: arrepentíos, y creed al evangelio. ¹⁶ Y pasando junto á la mar de Galilea, vió á Simón, y á Andrés su hermano, que echaban

la red en la mar; porque eran pescadores. ¹⁷ Y les dijo Jesús: Venid en pos de mí, y haré que seáis pescadores de hombres. ¹⁸ Y luego, dejadas sus redes, le siguieron. ¹⁹ Y pasando de allí un poco más adelante, vió á Jacobo, *hijo* de Zebedeo, y á Juan su hermano, también ellos en el navío, que aderezaban las redes. ²⁰ Y luego los llamó: y dejando á su padre Zebedeo en el barco con los jornaleros, fueron en pos de él. ²¹ Y entraron en Capernaum; y luego los sábados, entrando en la sinagoga, enseñaba. ²² Y se admiraban de su doctrina; porque les enseñaba como quien tiene potestad, y no como los escribas. ²³ Y había en la sinagoga de ellos un hombre con espíritu inmundo, el cual dió voces, ²⁴ Diciendo: ¡Ah! ¿qué tienes con nosotros, Jesús Nazareno? ¿Has venido á destruirnos? Sé quién eres, el Santo de Dios. ²⁵ Y Jesús le riñó, diciendo: Enmudece, y sal de él. ²⁶ Y el espíritu inmundo, haciéndole pedazos, y clamando á gran voz, salió de él. ²⁷ Y todos se maravillaron, de tal manera que inquirían entre sí, diciendo: ¿Qué es esto? ¿Qué nueva doctrina es ésta, que con potestad aun á los espíritus inmundos manda, y le obedecen? ²⁸ Y vino luego su fama por toda la provincia alrededor de Galilea. ²⁹ Y luego saliendo de la sinagoga, vinieron á casa de Simón y de Andrés, con Jacobo y Juan. ³⁰ Y la suegra de Simón estaba acostada con calentura; y le hablaron luego de ella. ³¹ Entonces llegando él, la tomó de su mano y la levantó; y luego la dejó la calentura, y les servía. ³² Y cuando fué la tarde, luego que el sol se puso, traían á él todos los que tenían mal, y endemoniados; ³³ Y toda la ciudad se juntó á la puerta. ³⁴ Y sanó á muchos que estaban enfermos de diversas enfermedades, y echó fuera muchos demonios; y no dejaba decir á los demonios que le conocían. ³⁵ Y levantándose muy de mañana, aun muy de

noche, salió y se fué á un lugar desierto, y allí oraba. ³⁶ Y le siguió Simón, y los que estaban con él; ³⁷ Y hallándole, le dicen: Todos te buscan. ³⁸ Y les dice: Vamos á los lugares vecinos, para que predique también allí; porque para esto he venido. ³⁹ Y predicaba en las sinagogas de ellos en toda Galilea, y echaba fuera los demonios. ⁴⁰ Y un leproso vino á él, rogándole; é hincada la rodilla, le dice: Si quieres, puedes limpiarme. ⁴¹ Y Jesús, teniendo misericordia de él, extendió su mano, y le tocó, y le dice: Quiero, sé limpio. ⁴² Y así que hubo él hablado, la lepra se fué luego de aquél, y fué limpio. ⁴³ Entonces le apercibió, y despidióle luego, ⁴⁴ Y le dice: Mira, no digas á nadie nada; sino ve, muéstrate al sacerdote, y ofrece por tu limpieza lo que Moisés mandó, para testimonio á ellos. ⁴⁵ Mas él salido, comenzó á publicarlo mucho, y á divulgar el hecho, de manera que ya Jesús no podía entrar manifiestamente en la ciudad, sino que estaba fuera en los lugares desiertos; y venían á él de todas partes.

2

¹ Y ENTRÓ otra vez en Capernaum después de algunos días, y se oyó que estaba en casa. ² Y luego se juntaron á él muchos, que ya no cabían ni aun á la puerta; y les predicaba la palabra. ³ Entonces vinieron á él unos trayendo un paralítico, que era traído por cuatro. ⁴ Y como no podían llegar á él á causa del gentío, descubrieron el techo de donde estaba, y haciendo abertura, bajaron el lecho en que yacía el paralítico. ⁵ Y viendo Jesús la fe de ellos, dice al paralítico: Hijo, tus pecados te son perdonados. ⁶ Y estaban allí sentados algunos de los escribas, los cuales pensando en sus corazones, ⁷ Decían: ¿Por qué habla éste así? Blasfemias dice. ¿Quién puede perdonar pecados, sino solo Dios? ⁸ Y conociendo luego Jesús en su espíritu

que pensaban así dentro de sí mismos, les dijo: ¿Por qué pensáis estas cosas en vuestros corazones? ⁹ ¿Qué es más fácil, decir al paralítico: Tus pecados te son perdonados, ó decirle: Levántate, y toma tu lecho y anda? ¹⁰ Pues para que sepáis que el Hijo del hombre tiene potestad en la tierra de perdonar los pecados, (dice al paralítico): ¹¹ A ti te digo: Levántate, y toma tu lecho, y vete á tu casa. ¹² Entonces él se levantó luego, y tomando su lecho, se salió delante de todos, de manera que todos se asombraron, y glorificaron á Dios, diciendo: Nunca tal hemos visto. ¹³ Y volvió á salir á la mar, y toda la gente venía á él, y los enseñaba. ¹⁴ Y pasando, vió á Leví, *hijo de Alfeo*, sentado al banco de los públicos tributos, y le dice: Sígueme. Y levantándose le siguió. ¹⁵ Y aconteció que estando Jesús á la mesa en casa de él, muchos publicanos y pecadores estaban también á la mesa juntamente con Jesús y con sus discípulos: porque había muchos, y le habían seguido. ¹⁶ Y los escribas y los Fariseos, viéndole comer con los publicanos y con los pecadores, dijeron á sus discípulos: ¿Qué es esto, que él come y bebe con los publicanos y con los pecadores? ¹⁷ Y oyéndolo Jesús, les dice: Los sanos no tienen necesidad de médico, mas los que tienen mal. No he venido á llamar á los justos, sino á los pecadores. ¹⁸ Y los discípulos de Juan, y de los Fariseos ayunaban; y vienen, y le dicen: ¿Por qué los discípulos de Juan y los de los Fariseos ayunan, y tus discípulos no ayunan? ¹⁹ Y Jesús les dice: ¿Pueden ayunar los que están de bodas, cuando el esposo está con ellos? Entre tanto que tienen consigo al esposo no pueden ayunar. ²⁰ Mas vendrán días, cuando el esposo les será quitado, y entonces en aquellos días ayunarán. ²¹ Nadie echa remiendo de paño recio en vestido viejo; de otra manera el mismo remiendo nuevo tira del viejo, y la rotura se

hace peor. ²² Ni nadie echa vino nuevo en odres viejos; de otra manera, el vino nuevo rompe los odres, y se derrama el vino, y los odres se pierden; mas el vino nuevo en odres nuevos se ha de echar. ²³ Y aconteció que pasando él por los sembrados en sábado, sus discípulos andando comenzaron á arrancar espigas. ²⁴ Entonces los Fariseos le dijeron: He aquí, ¿por qué hacen en sábado lo que no es lícito? ²⁵ Y él les dijo: ¿Nunca leísteis qué hizo David cuando tuvo necesidad, y tuvo hambre, él y los que con él estaban: ²⁶ Cómo entró en la casa de Dios, siendo Abiathar sumo pontífice, y comió los panes de la proposición, de los cuales no es lícito comer sino á los sacerdotes, y aun dió á los que con él estaban? ²⁷ También les dijo: El sábado por causa del hombre es hecho; no el hombre por causa del sábado. ²⁸ Así que el Hijo del hombre es Señor aun del sábado.

3

¹ Y OTRA vez entró en la sinagoga; y había allí un hombre que tenía una mano seca. ² Y le acechaban si en sábado le sanaría, para acusarle. ³ Entonces dijo al hombre que tenía la mano seca: Levántate en medio. ⁴ Y les dice: ¿Es lícito hacer bien en sábado, ó hacer mal? ¿salvar la vida, ó quitarla? Mas ellos callaban. ⁵ Y mirándolos alrededor con enojo, condoleciéndose de la ceguedad de su corazón, dice al hombre: Extiende tu mano. Y la extendió, y su mano fué restituída sana. ⁶ Entonces saliendo los Fariseos, tomaron consejo con los Herodianos contra él, para matarle. ⁷ Mas Jesús se apartó á la mar con sus discípulos: y le siguió gran multitud de Galilea, y de Judea, ⁸ Y de Jerusalem, y de Idumea, y de la otra parte del Jordán. Y los de alrededor de Tiro y de Sidón, grande multitud, oyendo cuán grandes

cosas hacía, vinieron á él. ⁹ Y dijo á sus discípulos que le estuviese siempre apercebida la barquilla, por causa del gentío, para que no le oprimiesen. ¹⁰ Porque había sanado á muchos; de manera que caían sobre él cuantos tenían plagas, por tocarle. ¹¹ Y los espíritus inmundos, al verle, se postraban delante de él, y daban voces, diciendo: Tú eres el Hijo de Dios. ¹² Mas él les reñía mucho que no le manifestasen. ¹³ Y subió al monte, y llamó á sí á los que él quiso; y vinieron á él. ¹⁴ Y estableció doce, para que estuviesen con él, y para enviarlos á predicar, ¹⁵ Y que tuviesen potestad de sanar enfermedades, y de echar fuera demonios: ¹⁶ A Simón, al cual puso por nombre Pedro; ¹⁷ Y á Jacobo, *hijo* de Zebedeo, y á Juan hermano de Jacobo; y les apellidó Boanerges, que es, Hijos del trueno; ¹⁸ Y á Andrés, y á Felipe, y á Bartolomé, y á Mateo, y á Tomás, y á Jacobo *hijo* de Alfeo, y á Tadeo, y á Simón el Cananita, ¹⁹ Y á Judas Iscariote, el que le entregó. Y vinieron á casa. ²⁰ Y agolpóse de nuevo la gente, de modo que ellos ni aun podían comer pan. ²¹ Y como lo oyeron los suyos, vinieron para prenderle: porque decían: Está fuera de sí. ²² Y los escribas que habían venido de Jerusalem, decían que tenía á Beelzebub, y que por el príncipe de los demonios echaba fuera los demonios. ²³ Y habiéndolos llamado, les decía en parábolas: ¿Cómo puede Satanás echar fuera á Satanás? ²⁴ Y si *algún* reino contra sí mismo fuere dividido, no puede permanecer el tal reino. ²⁵ Y si *alguna* casa fuere dividida contra sí misma, no puede permanecer la tal casa. ²⁶ Y si Satanás se levantara contra sí mismo, y fuere dividido, no puede permanecer; antes tiene fin. ²⁷ Nadie puede saquear las alhajas del valiente entrando en su casa, si antes no atare al valiente y entonces saqueará su casa. ²⁸ De cierto os digo *que* todos los pecados serán perdonados á los hijos

de los hombres, y las blasfemias cualesquiera con que blasfemaren; ²⁹ Mas cualquiera que blasfemare contra el Espíritu Santo, no tiene jamás perdón, mas está expuesto á eterno juicio. ³⁰ Porque decían: Tiene espíritu inmundo. ³¹ Vienen después sus hermanos y su madre, y estando fuera, enviaron á él llamándole. ³² Y la gente estaba sentada alrededor de él, y le dijeron: He aquí, tu madre y tus hermanos te buscan fuera. ³³ Y él les respondió, diciendo: ¿Quién es mi madre y mis hermanos? ³⁴ Y mirando á los que estaban sentados alrededor de él, dijo: He aquí mi madre y hermanos. ³⁵ Porque cualquiera que hiciere la voluntad de Dios, éste es mi hermano, y mi hermana, y mi madre.

4

¹ Y OTRA vez comenzó á enseñar junto á la mar, y se juntó á él mucha gente; tanto, que entrándose él en un barco, se sentó en la mar: y toda la gente estaba en tierra junto á la mar. ² Y les enseñaba por parábolas muchas cosas, y les decía en su doctrina: ³ Oid: He aquí, el sembrador salió á sembrar. ⁴ Y aconteció sembrando, que una parte cayó junto al camino; y vinieron las aves del cielo, y la tragan. ⁵ Y otra parte cayó en pedregales, donde no tenía mucha tierra; y luego salió, porque no tenía la tierra profunda: ⁶ Mas salido el sol, se quemó; y por cuanto no tenía raíz, se secó. ⁷ Y otra parte cayó en espinas; y subieron las espinas, y la ahogaron, y no dió fruto. ⁸ Y otra parte cayó en buena tierra, y dió fruto, que subió y creció: y llevó uno á treinta, y otro á sesenta, y otro á ciento. ⁹ Entonces les dijo: El que tiene oídos para oír, oiga. ¹⁰ Y cuando estuvo solo, le preguntaron los que estaban cerca de él con los doce, sobre la parábola. ¹¹ Y les dijo: A vosotros es dado saber

el misterio del reino de Dios; mas á los que están fuera, por parábolas todas las cosas; ¹² Para que viendo, vean y no echen de ver; y oyendo, oigan y no entiendan: porque no se conviertan, y les sean perdonados los pecados. ¹³ Y les dijo: ¿No sabéis esta parábola? ¿Cómo, pues, entenderéis todas las parábolas? ¹⁴ El que siembra *es el que* siembra la palabra. ¹⁵ Y éstos son los de junto al camino: en los que la palabra es sembrada: mas después que la oyeron, luego viene Satanás, y quita la palabra que fué sembrada en sus corazones. ¹⁶ Y asimismo éstos son los que son sembrados en pedregales: los que cuando han oído la palabra, luego la toman con gozo; ¹⁷ Mas no tienen raíz en sí, antes son temporales, que en levantándose la tribulación ó la persecución por causa de la palabra, luego se escandalizan. ¹⁸ Y éstos son los que son sembrados entre espinas: los que oyen la palabra; ¹⁹ Mas los cuidados de este siglo, y el engaño de las riquezas, y las codicias que hay en las otras cosas, entrando, ahogan la palabra, y se hace infructuosa. ²⁰ Y éstos son los que fueron sembrados en buena tierra: los que oyen la palabra, y la reciben, y hacen fruto, uno á treinta, otro á sesenta, y otro á ciento. ²¹ También les dijo: ¿Tráese la antorcha para ser puesta debajo del almud, ó debajo de la cama? ¿No es para ser puesta en el candelero? ²² Porque no hay nada oculto que no haya de ser manifestado, ni secreto que no haya de descubrirse. ²³ Si alguno tiene oídos para oír, oiga. ²⁴ Les dijo también: Mirad lo que oís: con la medida que medís, os medirán otros, y será añadido á vosotros lo que oís. ²⁵ Porque al que tiene, le será dado; y al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado. ²⁶ Decía más: Así es el reino de Dios, como si un hombre echa simiente en la tierra; ²⁷ Y duerme, y se levanta de noche y de día, y la simiente brota y crece como él no sabe. ²⁸ Porque de suyo fructifica

la tierra, primero hierba, luego espiga, después grano lleno en la espiga; ²⁹ Y cuando el fruto fuere producido, luego se mete la hoz, porque la siega es llegada. ³⁰ Y decía: ¿A qué haremos semejante el reino de Dios? ¿ó con qué parábola le compararemos? ³¹ Es como el grano de mostaza, que, cuando se siembra en tierra, es la más pequeña de todas las simientes que hay en la tierra; ³² Mas después de sembrado, sube, y se hace la mayor de todas las legumbres, y echa grandes ramas, de tal manera que las aves del cielo puedan morar bajo su sombra. ³³ Y con muchas tales parábolas les hablaba la palabra, conforme á lo que podían oír. ³⁴ Y sin parábola no les hablaba; mas á sus discípulos en particular declaraba todo. ³⁵ Y les dijo aquel día cuando fué tarde: Pasemos de la otra parte. ³⁶ Y despachando la multitud, le tomaron como estaba, en el barco; y había también con él otros barquitos. ³⁷ Y se levantó una grande tempestad de viento, y echaba las olas en el barco, de tal manera que ya se henchía. ³⁸ Y él estaba en la popa, durmiendo sobre un cabezal, y le despertaron, y le dicen: ¿Maestro, no tienes cuidado que perecemos? ³⁹ Y levantándose, increpó al viento, y dijo á la mar: Calla, enmudece. Y cesó el viento, y fué hecha grande bonanza. ⁴⁰ Y á ellos dijo: ¿Por qué estáis así amedrentados? ¿Cómo no tenéis fe? ⁴¹ Y temieron con gran temor, y decían el uno al otro. ¿Quién es éste, que aun el viento y la mar le obedecen?

5

¹ Y VINIERON de la otra parte de la mar á la provincia de los Gadarenos. ² Y salido él del barco, luego le salió al encuentro, de los sepulcros, un hombre con un espíritu inmundo, ³ Que tenía domicilio en los sepulcros, y ni aun con cadenas le podía alguien atar; ⁴ Porque muchas

veces había sido atado con grillos y cadenas, mas las cadenas habían sido hechas pedazos por él, y los grillos desmenuzados; y nadie le podía domar. ⁵ Y siempre, de día y de noche, andaba dando voces en los montes y en los sepulcros, é hiriéndose con las piedras. ⁶ Y como vió á Jesús de lejos, corrió, y le adoró. ⁷ Y clamando á gran voz, dijo: ¿Qué tienes conmigo, Jesús, Hijo del Dios Altísimo? Te conjuro por Dios que no me atormentes. ⁸ Porque le decía: Sal de este hombre, espíritu inmundo. ⁹ Y le preguntó: ¿Cómo te llamas? Y respondió diciendo: Legión me llamo; porque somos muchos. ¹⁰ Y le rogaba mucho que no le enviase fuera de aquella provincia. ¹¹ Y estaba allí cerca del monte una grande manada de puercos paciendo. ¹² Y le rogaron todos los demonios, diciendo: Envíanos á los puercos para que entremos en ellos. ¹³ Y luego Jesús se lo permitió. Y saliendo aquellos espíritus inmundos, entraron en los puercos, y la manada cayó por un despeñadero en la mar; los cuales eran como dos mil; y en la mar se ahogaron. ¹⁴ Y los que apacentaban los puercos huyeron, y dieron aviso en la ciudad y en los campos. Y salieron para ver qué era aquello que había acontecido. ¹⁵ Y vienen á Jesús, y ven al que había sido atormentado del demonio, y que había tenido la legión, sentado y vestido, y en su juicio cabal; y tuvieron miedo. ¹⁶ Y les contaron los que lo habían visto, cómo había acontecido al que había tenido el demonio, y lo de los puercos. ¹⁷ Y comenzaron á rogarle que se fuese de los términos de ellos. ¹⁸ Y entrando él en el barco, le rogaba el que había sido fatigado del demonio, para estar con él. ¹⁹ Mas Jesús no le permitió, sino le dijo: Vete á tu casa, á los tuyos, y cuéntales cuán grandes cosas el Señor ha hecho contigo, y cómo ha tenido misericordia de ti. ²⁰ Y se fué, y comenzó á publicar en Decápolis cuán grandes cosas Jesús

había hecho con él: y todos se maravillaban. ²¹ Y pasando otra vez Jesús en un barco á la otra parte, se juntó á él gran compañía; y estaba junto á la mar. ²² Y vino uno de los príncipes de la sinagoga, llamado Jairo; y luego que le vió, se postró á sus pies, ²³ Y le rogaba mucho, diciendo: Mi hija está á la muerte: ven y pondrás las manos sobre ella para que sea salva, y vivirá. ²⁴ Y fué con él, y le seguía gran compañía, y le apretaban. ²⁵ Y una mujer que estaba con flujo de sangre doce años hacía, ²⁶ Y había sufrido mucho de muchos médicos, y había gastado todo lo que tenía, y nada había aprovechado, antes le iba peor, ²⁷ Como oyó hablar de Jesús, llegó por detrás entre la compañía, y tocó su vestido. ²⁸ Porque decía: Si tocare tan solamente su vestido, seré salva. ²⁹ Y luego la fuente de su sangre se secó; y sintió en el cuerpo que estaba sana de aquel azote. ³⁰ Y luego Jesús, conociendo en sí mismo la virtud que había salido de él, volviéndose á la compañía, dijo: ¿Quién ha tocado mis vestidos? ³¹ Y le dijeron sus discípulos: Ves que la multitud te aprieta, y dices: ¿Quién me ha tocado? ³² Y él miraba alrededor para ver á la que había hecho esto. ³³ Entonces la mujer, temiendo y temblando, sabiendo lo que en sí había sido hecho, vino y se postró delante de él, y le dijo toda la verdad. ³⁴ Y él le dijo: Hija, tu fe te ha hecho salva: ve en paz, y queda sana de tu azote. ³⁵ Hablando aún él, vinieron de casa del príncipe de la sinagoga, diciendo: Tu hija es muerta; ¿para qué fatigas más al Maestro? ³⁶ Mas luego Jesús, oyendo esta razón que se decía, dijo al príncipe de la sinagoga: No temas, cree solamente. ³⁷ Y no permitió que alguno viniese tras él sino Pedro, y Jacobo, y Juan hermano de Jacobo. ³⁸ Y vino á casa del príncipe de la sinagoga, y vió el alboroto, los que lloraban y gemían mucho. ³⁹ Y entrando, les dice: ¿Por qué alborotáis y lloráis? La muchacha no es muerta,

mas duerme. ⁴⁰ Y hacían burla de él: mas él, echados fuera todos, toma al padre y á la madre de la muchacha, y á los que estaban con él, y entra donde la muchacha estaba. ⁴¹ Y tomando la mano de la muchacha, le dice: Talitha cumi; que es, si lo interpretares: Muchacha, á ti digo, levántate. ⁴² Y luego la muchacha se levantó, y andaba; porque tenía doce años. Y se espantaron de grande espanto. ⁴³ Mas él les mandó mucho que nadie lo supiese, y dijo que le diesen de comer.

6

¹ Y SALIÓ de allí, y vino á su tierra, y le siguieron sus discípulos. ² Y llegado el sábadó, comenzó á enseñar en la sinagoga; y muchos oyéndole, estaban atónitos, diciendo: ¿De dónde tiene éste estas cosas? ¿Y qué sabiduría es ésta que le es dada, y tales maravillas que por sus manos son hechas? ³ ¿No es éste el carpintero, hijo de María, hermano de Jacobo, y de José, y de Judas, y de Simón? ¿No están también aquí con nosotros, sus hermanas? Y se escandalizaban en él. ⁴ Mas Jesús les decía: No hay profeta deshonrado sino en su tierra, y entre sus parientes, y en su casa. ⁵ Y no pudo hacer allí alguna maravilla; solamente sanó unos pocos enfermos, poniendo sobre ellos las manos. ⁶ Y estaba maravillado de la incredulidad de ellos. Y rodeaba las aldeas de alrededor, enseñando. ⁷ Y llamó á los doce, y comenzó á enviarlos de dos en dos: y les dió potestad sobre los espíritus inmundos. ⁸ Y les mandó que no llevasen nada para el camino, sino solamente báculo; no alforja, ni pan, ni dinero en la bolsa; ⁹ Mas que calzasen sandalias, y no vistiesen dos túnicas. ¹⁰ Y les decía: Donde quiera que entréis en una casa, posad en ella hasta que salgáis de allí. ¹¹ Y todos aquellos que no os recibieren ni os oyeren, saliendo de allí, sacudid el polvo que está debajo de vuestros pies, en testimonio á

ellos. De cierto os digo que más tolerable será *el castigo* de los de Sodoma y Gomorra el día del juicio, que el de aquella ciudad. ¹² Y saliendo, predicaban que los hombres se arrepintiesen. ¹³ Y echaban fuera muchos demonios, y ungián con aceite á muchos enfermos, y sanaban. ¹⁴ Y oyó el rey Herodes *la fama de Jesús*, porque su nombre se había hecho notorio; y dijo: Juan el que bautizaba, ha resucitado de los muertos, y por tanto, virtudes obran en él. ¹⁵ Otros decían: Elías es. Y otros decían: Profeta es, ó alguno de los profetas. ¹⁶ Y oyéndolo Herodes, dijo: Este es Juan el que yo degollé: él ha resucitado de los muertos. ¹⁷ Porque el mismo Herodes había enviado, y prendido á Juan, y le había aprisionado en la cárcel á causa de Herodías, mujer de Felipe su hermano; pues la había tomado por mujer. ¹⁸ Porque Juan decía á Herodes: No te es lícito tener la mujer de tu hermano. ¹⁹ Mas Herodías le acechaba, y deseaba matarle, y no podía: ²⁰ Porque Herodes temía á Juan, sabiendo que era varón justo y santo, y le tenía respeto: y oyéndole, hacía muchas cosas; y le oía de buena gana. ²¹ Y venido un día oportuno, en que Herodes, en la fiesta de su nacimiento, daba una cena á sus príncipes y tribunos, y á los principales de Galilea; ²² Y entrando la hija de Herodías, y danzando, y agradando á Herodes y á los que estaban con él á la mesa, el rey dijo á la muchacha: Pídeme lo que quisieres, que yo te lo daré. ²³ Y le juró: Todo lo que me pidieres te daré, hasta la mitad de mi reino. ²⁴ Y saliendo ella, dijo á su madre: ¿Qué pediré? Y ella dijo: La cabeza de Juan Bautista. ²⁵ Entonces ella entró prestamente al rey, y pidió, diciendo: Quiero que ahora mismo me des en un plato la cabeza de Juan Bautista. ²⁶ Y el rey se entristeció mucho; mas á causa del juramento, y de los que estaban con él á la mesa, no quiso desecharla. ²⁷ Y luego el rey,

enviando uno de la guardia, mandó que fuese traída su cabeza; ²⁸ El cual fué, y le degolló en la cárcel, y trajo su cabeza en un plato, y la dió á la muchacha, y la muchacha la dió á su madre. ²⁹ Y oyéndolo sus discípulos, vinieron y tomaron su cuerpo, y le pusieron en un sepulcro. ³⁰ Y los apóstoles se juntaron con Jesús, y le contaron todo lo que habían hecho, y lo que habían enseñado. ³¹ Y él les dijo: Venid vosotros aparte al lugar desierto, y reposad un poco. Porque eran muchos los que iban y venían, que ni aun tenían lugar de comer. ³² Y se fueron en un barco al lugar desierto aparte. ³³ Y los vieron ir muchos, y le conocieron; y concurrieron allá muchos á pie de las ciudades, y llegaron antes que ellos, y se juntaron á él. ³⁴ Y saliendo Jesús vió grande multitud, y tuvo compasión de ellos, porque eran como ovejas que no tenían pastor; y les comenzó á enseñar muchas cosas. ³⁵ Y como ya fuese el día muy entrado, sus discípulos llegaron á él, diciendo: El lugar es desierto, y el día ya muy entrado; ³⁶ Envíalos para que vayan á los cortijos y aldeas de alrededor, y compren para sí pan; porque no tienen qué comer. ³⁷ Y respondiéndolo él, les dijo: Dadles de comer vosotros. Y le dijeron: ¿Que vayamos y compremos pan por doscientos denarios, y les demos de comer? ³⁸ Y él les dice: ¿Cuántos panes tenéis? Id, y vedlo. Y sabiéndolo, dijeron: Cinco, y dos peces. ³⁹ Y les mandó que hiciesen recostar á todos por partidas sobre la hierba verde. ⁴⁰ Y se recostaron por partidas, de ciento en ciento, y de cincuenta en cincuenta. ⁴¹ Y tomados los cinco panes y los dos peces, mirando al cielo, bendijo, y partió los panes, y dió á sus discípulos para que los pusiesen delante: y repartió á todos los dos peces. ⁴² Y comieron todos, y se hartaron. ⁴³ Y alzaron de los pedazos doce cofines llenos, y de los peces. ⁴⁴ Y los que comieron eran cinco mil hombres. ⁴⁵ Y luego dió

priesa á sus discípulos á subir en el barco, é ir delante de él á Bethsaida de la otra parte, entre tanto que él despedía la multitud. ⁴⁶ Y después que los hubo despedido, se fué al monte á orar. ⁴⁷ Y como fué la tarde, el barco estaba en medio de la mar, y él solo en tierra. ⁴⁸ Y los vió fatigados bogando, porque el viento les era contrario: y cerca de la cuarta vigilia de la noche, vino á ellos andando sobre la mar, y quería precederlos. ⁴⁹ Y viéndole ellos, que andaba sobre la mar, pensaron que era fantasma, y dieron voces; ⁵⁰ Porque todos le veían, y se turbaron. Mas luego habló con ellos, y les dijo: Alentaos; yo soy, no temáis. ⁵¹ Y subió á ellos en el barco, y calmó el viento: y ellos en gran manera estaban fuera de sí, y se maravillaban: ⁵² Porque aun no habían considerado lo de los panes, por cuanto estaban ofuscados sus corazones. ⁵³ Y cuando estuvieron de la otra parte, vinieron á tierra de Genezaret, y tomaron puerto. ⁵⁴ Y saliendo ellos del barco, luego le conocieron. ⁵⁵ Y recorriendo toda la tierra de alrededor, comenzaron á traer de todas partes enfermos en lechos, á donde oían que estaba. ⁵⁶ Y donde quiera que entraba, en aldeas, ó ciudades, ó heredades, ponían en las calles á los que estaban enfermos, y le rogaban que tocasen siquiera el borde de su vestido; y todos los que le tocaban quedaban sanos.

7

¹ Y SE juntaron á él los Fariseos, y algunos de los escribas, que habían venido de Jerusalem; ² Los cuales, viendo á algunos de sus discípulos comer pan con manos comunes, es á saber, no lavadas, los condenaban. ³ (Porque los Fariseos y todos los Judíos, teniendo la tradición de los ancianos, si muchas veces no se lavan las manos, no comen. ⁴ Y volviendo de la plaza, si no se lavaren, no comen. Y otras muchas cosas hay, que tomaron para

guardar, como las lavaduras de los vasos *de beber*, y de los jarros, y de los vasos de metal, y de los lechos.)
⁵ Y le preguntaron los Fariseos y los escribas: ¿Por qué tus discípulos no andan conforme á la tradición de los ancianos, sino que comen pan con manos comunes? ⁶ Y respondiendo él, les dijo: Hipócritas, bien profetizó de vosotros Isaías, como está escrito: Este pueblo con los labios me honra, mas su corazón lejos está de mí. ⁷ Y en vano me honran, enseñando *como* doctrinas mandamientos de hombres. ⁸ Porque dejando el mandamiento de Dios, tenéis la tradición de los hombres; las lavaduras de los jarros y de los vasos *de beber*: y hacéis otras muchas cosas semejantes. ⁹ Les decía también: Bien invalidáis el mandamiento de Dios para guardar vuestra tradición. ¹⁰ Porque Moisés dijo: Honra á tu padre y á tu madre, y: El que maldijere al padre ó á la madre, morirá de muerte. ¹¹ Y vosotros decís: *Basta si dijere un hombre al padre ó la madre: Es Corbán* (quiere decir, don *mío á Dios*) todo aquello con que pudiera valerte; ¹² Y no le dejáis hacer más por su padre ó por su madre, ¹³ Invalidando la palabra de Dios con vuestra tradición que disteis: y muchas cosas hacéis semejantes á éstas. ¹⁴ Y llamando á toda la multitud, les dijo: Oídme todos, y entended: ¹⁵ Nada hay fuera del hombre que entre en él, que le pueda contaminar: mas lo que sale de él, aquello es lo que contamina al hombre. ¹⁶ Si alguno tiene oídos para oír, oiga. ¹⁷ Y *apartado* de la multitud, habiendo entrado en casa, le preguntaron sus discípulos sobre la parábola. ¹⁸ Y díjoles: ¿También vosotros estáis así sin entendimiento? ¿No entendéis que todo lo de fuera que entra en el hombre, no le puede contaminar; ¹⁹ Porque no entra en su corazón, sino en el vientre, y sale á la secreta? *Esto decía*, haciendo limpias todas las viandas. ²⁰ Mas decía,

que lo que del hombre sale, aquello contamina al hombre. ²¹ Porque de dentro, del corazón de los hombres, salen los malos pensamientos, los adulterios, las fornicaciones, los homicidios, ²² Los hurtos, las avaricias, las maldades, el engaño, las desvergüenzas, el ojo maligno, las injurias, la soberbia, la insensatez. ²³ Todas estas maldades de dentro salen, y contaminan al hombre. ²⁴ Y levantándose de allí, se fué á los términos de Tiro y de Sidón; y entrando en casa, quiso que nadie *lo* supiese; mas no pudo esconderse. ²⁵ Porque una mujer, cuya hija tenía un espíritu inmundo, luego que oyó de él, vino y se echó á sus pies. ²⁶ Y la mujer era Griega, Sirofenisa de nación; y le rogaba que echase fuera de su hija al demonio. ²⁷ Mas Jesús le dijo: Deja primero hartarse los hijos, porque no es bien tomar el pan de los hijos y echarlo á los perrillos. ²⁸ Y respondió ella, y le dijo: Sí, Señor; pero aun los perrillos debajo de la mesa, comen de las migajas de los hijos. ²⁹ Entonces le dice: Por esta palabra, ve; el demonio ha salido de tu hija. ³⁰ Y como fué á su casa, halló que el demonio había salido, y á la hija echada sobre la cama. ³¹ Y volviendo á salir de los términos de Tiro, vino por Sidón á la mar de Galilea, por mitad de los términos de Decápolis. ³² Y le traen un sordo y tartamudo, y le ruegan que le ponga la mano encima. ³³ Y tomándole aparte de la gente, metió sus dedos en las orejas de él, y escupiendo, tocó su lengua; ³⁴ Y mirando al cielo, gimió, y le dijo: Ephphatha: que es *decir*: Sé abierto. ³⁵ Y luego fueron abiertos sus oídos, y fué desatada la ligadura de su lengua, y hablaba bien. ³⁶ Y les mandó que no lo dijese á nadie; pero cuanto más les mandaba, tanto más y más lo divulgaban. ³⁷ Y en gran manera se maravillaban, diciendo: Bien lo ha hecho todo: hace á los sordos oír, y á los mudos hablar.

8

¹ EN aquellos días, como hubo gran gentío, y no tenían qué comer, Jesús llamó á sus discípulos, y les dijo: ² Tengo compasión de la multitud, porque ya hace tres días que están conmigo, y no tienen qué comer: ³ Y si los enviare en ayunas á sus casas, desmayarán en el camino; porque algunos de ellos han venido de lejos. ⁴ Y sus discípulos le respondieron: ¿De dónde podrá alguien hartar á estos de pan aquí en el desierto? ⁵ Y les preguntó: ¿Cuántos panes tenéis? Y ellos dijeron: Siete. ⁶ Entonces mandó á la multitud que se recostase en tierra; y tomando los siete panes, habiendo dado gracias, partió, y dió á sus discípulos que los pusiesen delante: y los pusieron delante á la multitud. ⁷ Tenían también unos pocos pecillos: y los bendijo, y mandó que también los pusiesen delante. ⁸ Y comieron, y se hartaron: y levantaron de los pedazos que habían sobrado, siete espuertas. ⁹ Y eran los que comieron, como cuatro mil: y los despidió. ¹⁰ Y luego entrando en el barco con sus discípulos, vino á las partes de Dalmanutha. ¹¹ Y vinieron los Fariseos, y comenzaron á altercar con él, pidiéndole señal del cielo, tentándole. ¹² Y gimiendo en su espíritu, dice: ¿Por qué pide señal esta generación? De cierto os digo que no se dará señal á esta generación. ¹³ Y dejándolos, volvió á entrar en el barco, y se fué de la otra parte. ¹⁴ Y se habían olvidado de tomar pan, y no tenían sino un pan consigo en el barco. ¹⁵ Y les mandó, diciendo: Mirad, guardaos de la levadura de los Fariseos, y de la levadura de Herodes. ¹⁶ Y altercaban los unos con los otros diciendo: Pan no tenemos. ¹⁷ Y como Jesús lo entendió, les dice: ¿Qué altercáis, porque no tenéis pan? ¿no consideraréis ni entendéis? ¿aun tenéis endurecido vuestro corazón? ¹⁸ ¿Teniendo ojos no veis, y teniendo oídos no oís? ¿y no os

acordáis? ¹⁹ Cuando partí los cinco panes entre cinco mil, ¿cuántas espuertas llenas de los pedazos alzasteis? Y ellos dijeron: Doce. ²⁰ Y cuando los siete panes entre cuatro mil, ¿cuántas espuertas llenas de los pedazos alzasteis? Y ellos dijeron: Siete. ²¹ Y les dijo: ¿Cómo aun no entendéis? ²² Y vino á Bethsaida; y le traen un ciego, y le ruegan que le tocase. ²³ Entonces, tomando la mano del ciego, le sacó fuera de la aldea; y escupiéndole en sus ojos, y poniéndole las manos encima, le preguntó si veía algo. ²⁴ Y él mirando, dijo: Veo los hombres, pues veo que andan como árboles. ²⁵ Luego le puso otra vez las manos sobre sus ojos, y le hizo que mirase; y fué restablecido, y vió de lejos y claramente á todos. ²⁶ Y envióle á su casa, diciendo: No entres en la aldea, ni lo digas á nadie en la aldea. ²⁷ Y salió Jesús y sus discípulos por las aldeas de Cesarea de Filipo. Y en el camino preguntó á sus discípulos, diciéndoles: ¿Quién dicen los hombres que soy yo? ²⁸ Y ellos respondieron: Juan Bautista; y otros, Elías; y otros, Alguno de los profetas. ²⁹ Entonces él les dice: Y vosotros, ¿quién decís que soy yo? Y respondiendo Pedro, le dice: Tú eres el Cristo. ³⁰ Y les apercibió que no hablasen de él á ninguno. ³¹ Y comenzó á enseñarles, que convenía que el Hijo del hombre padeciese mucho, y ser reprobado de los ancianos, y de los príncipes de los sacerdotes, y de los escribas, y ser muerto, y resucitar después de tres días. ³² Y claramente decía esta palabra. Entonces Pedro le tomó, y le comenzó á reprender. ³³ Y él, volviéndose y mirando á sus discípulos, riñó á Pedro, diciendo: Apártate de mí, Satanás; porque no sabes las cosas que son de Dios, sino las que son de los hombres. ³⁴ Y llamando á la gente con sus discípulos, les dijo: Cualquiera que quisiere venir en pos de mí, niéguese á sí mismo, y tome su cruz, y sígame. ³⁵ Porque el que quisiere

salvar su vida, la perderá; y el que perdiere su vida por causa de mí y del evangelio, la salvará. ³⁶ Porque ¿qué aprovechará al hombre, si granjeare todo el mundo, y pierde su alma? ³⁷ ¿O qué recompensa dará el hombre por su alma? ³⁸ Porque el que se avergonzare de mí y de mis palabras en esta generación adulterina y pecadora, el Hijo del hombre se avergonzará también de él, cuando vendrá en la gloria de su Padre con los santos ángeles.

9

¹ TAMBIÉN les dijo: De cierto os digo que hay algunos de los que están aquí, que no gustarán la muerte hasta que hayan visto el reino de Dios que viene con potencia. ² Y seis días después tomó Jesús á Pedro, y á Jacobo, y á Juan, y los sacó aparte solos á un monte alto; y fué transfigurado delante de ellos. ³ Y sus vestidos se volvieron resplandecientes, muy blancos, como la nieve; tanto que ningún lavador en la tierra los puede hacer tan blancos. ⁴ Y les apareció Elías con Moisés, que hablaban con Jesús. ⁵ Entonces respondiendo Pedro, dice á Jesús: Maestro, bien será que nos quedemos aquí, y hagamos tres pabellones: para ti uno, y para Moisés otro, y para Elías otro; ⁶ Porque no sabía lo que hablaba; que estaban espantados. ⁷ Y vino una nube que les hizo sombra, y una voz de la nube, que decía: Este es mi Hijo amado: á él oid. ⁸ Y luego, como miraron, no vieron más á nadie consigo, sino á Jesús solo. ⁹ Y descendiendo ellos del monte, les mandó que á nadie dijesen lo que habían visto, sino cuando el Hijo del hombre hubiese resucitado de los muertos. ¹⁰ Y retuvieron la palabra en sí, altercando qué sería aquéllo: Resucitar de los muertos. ¹¹ Y le preguntaron, diciendo: ¿Qué es lo que los escribas dicen, que es necesario que Elías venga antes? ¹² Y respondiendo

él, les dijo: Elías á la verdad, viniendo antes, restituirá todas las cosas: y como está escrito del Hijo del hombre, que padezca mucho y sea tenido en nada. ¹³ Empero os digo que Elías ya vino, y le hicieron todo lo que quisieron, como está escrito de él. ¹⁴ Y como vino á los discípulos, vió grande compañía alrededor de ellos, y escribas que disputaban con ellos. ¹⁵ Y luego toda la gente, viéndole, se espantó, y corriendo á él, le saludaron. ¹⁶ Y preguntóles: ¿Qué disputáis con ellos? ¹⁷ Y respondiendo uno de la compañía, dijo: Maestro, traje á ti mi hijo, que tiene un espíritu mudo, ¹⁸ El cual, donde quiera que le toma, le despedaza; y echa espumarajos, y cruje los dientes, y se va secando: y dije á tus discípulos que le echasen fuera, y no pudieron. ¹⁹ Y respondiendo él, les dijo: ¡Oh generación infiel! ¿hasta cuándo estaré con vosotros? ¿hasta cuándo os tengo de sufrir? Traédmele. ²⁰ Y se le trajeron: y como le vió, luego el espíritu le desgarraba; y cayendo en tierra, se revolcaba, echando espumarajos. ²¹ Y Jesús preguntó á su padre: ¿Cuánto tiempo há que le aconteció esto? Y él dijo: Desde niño: ²² Y muchas veces le echa en el fuego y en aguas, para matarle; mas, si puedes algo, ayúdanos, teniendo misericordia de nosotros. ²³ Y Jesús le dijo: Si puedes creer, al que cree todo es posible. ²⁴ Y luego el padre del muchacho dijo clamando: Creo, ayuda mi incredulidad. ²⁵ Y como Jesús vió que la multitud se agolpaba, reprendió al espíritu inmundo, diciéndole: Espíritu mudo y sordo, yo te mando, sal de él, y no entres más en él. ²⁶ Entonces *el espíritu* clamando y desgarrándole mucho, salió; y *él* quedó como muerto, de modo que muchos decían: Está muerto. ²⁷ Mas Jesús tomándole de la mano, enderezóle; y se levantó. ²⁸ Y como él entró en casa, sus discípulos le preguntaron aparte: ¿Por qué nosotros no pudimos echarle fuera? ²⁹ Y les

dijo: Este género con nada puede salir, sino con oración y ayuno. ³⁰ Y habiendo salido de allí, caminaron por Galilea; y no quería que nadie lo supiese. ³¹ Porque enseñaba á sus discípulos, y les decía: El Hijo del hombre será entregado en manos de hombres, y le matarán; mas muerto él, resucitará al tercer día. ³² Pero ellos no entendían *esta* palabra, y tenían miedo de preguntarle. ³³ Y llegó á Capernaum; y así que estuvo en casa, les preguntó: ¿Qué disputabais entre vosotros en el camino? ³⁴ Mas ellos callaron; porque los unos con los otros habían disputado en el camino quién *había de ser* el mayor. ³⁵ Entonces sentándose, llamó á los doce, y les dice: Si alguno quiere ser el primero, será el postrero de todos, y el servidor de todos. ³⁶ Y tomando un niño, púsolo en medio de ellos; y tomándole en sus brazos, les dice: ³⁷ El que recibiere en mi nombre uno de los tales niños, á mí recibe; y el que á mí recibe, no recibe á mí, mas al que me envió. ³⁸ Y respondióle Juan, diciendo: Maestro, hemos visto á uno que en tu nombre echaba fuera los demonios, el cual no nos sigue; y se lo prohibimos, porque no nos sigue. ³⁹ Y Jesús dijo: No se lo prohibáis; porque ninguno hay que haga milagro en mi nombre que luego pueda decir mal de mí. ⁴⁰ Porque el que no es contra nosotros, por nosotros es. ⁴¹ Y cualquiera que os diere un vaso de agua en mi nombre, porque sois de Cristo, de cierto os digo que no perderá su recompensa. ⁴² Y cualquiera que escandalizare á uno de estos pequeñitos que creen en mí, mejor le fuera si se le atase una piedra de molino al cuello, y fuera echado en la mar. ⁴³ Y si tu mano te escandalizare, córtala: mejor te es entrar á la vida manco, que teniendo dos manos ir á la Gehenna, al fuego que no puede ser apagado; ⁴⁴ Donde su gusano no muere, y el fuego nunca se apaga. ⁴⁵ Y si tu pie te fuere ocasión de caer, córtalo: mejor te es entrar á la

vida cojo, que teniendo dos pies ser echado en la Gehenna, al fuego que no puede ser apagado; ⁴⁶ Donde el gusano de ellos no muere, y el fuego nunca se apaga. ⁴⁷ Y si tu ojo te fuere ocasión de caer, sácalo: mejor te es entrar al reino de Dios con un ojo, que teniendo dos ojos ser echado á la Gehenna; ⁴⁸ Donde el gusano de ellos no muere, y el fuego nunca se apaga. ⁴⁹ Porque todos serán salados con fuego, y todo sacrificio será salado con sal. ⁵⁰ Buena es la sal; mas si la sal fuere desabrida, ¿con qué la adobaréis? Tened en vosotros mismos sal; y tened paz los unos con los otros.

10

¹ Y PARTIÉNDOSE de allí, vino á los términos de Judea y tras el Jordán: y volvió el pueblo á juntarse á él; y de nuevo les enseñaba como solía. ² Y llegándose los Fariseos, le preguntaron, para tentarle, si era lícito al marido repudiar á su mujer. ³ Mas él respondiendo, les dijo: ¿Qué os mandó Moisés? ⁴ Y ellos dijeron: Moisés permitió escribir carta de divorcio, y repudiar. ⁵ Y respondiendo Jesús, les dijo: Por la dureza de vuestro corazón os escribió este mandamiento; ⁶ Pero al principio de la creación, varón y hembra los hizo Dios. ⁷ Por esto dejará el hombre á su padre y á su madre, y se juntará á su mujer. ⁸ Y los que *eran* dos, serán hechos una carne: así que no son más dos, sino una carne. ⁹ Pues lo que Dios juntó, no lo aparte el hombre. ¹⁰ Y en casa volvieron los discípulos á preguntarle de lo mismo. ¹¹ Y les dice: Cualquiera que repudiare á su mujer, y se casare con otra, comete adulterio contra ella: ¹² Y si la mujer repudiare á su marido y se casare con otro, comete adulterio. ¹³ Y le presentaban niños para que los tocase; y los discípulos reñían á los que los presentaban. ¹⁴ Y viéndolo Jesús, se enojó, y les dijo: Dejad los niños venir, y no se lo estorbéis; porque de los tales es el reino de Dios.

¹⁵ De cierto os digo, que el que no recibiere el reino de Dios como un niño, no entrará en él. ¹⁶ Y tomándolos en los brazos, poniendo las manos sobre ellos, los bendecía. ¹⁷ Y saliendo él para ir su camino, vino uno corriendo, é hincando la rodilla delante de él, le preguntó: Maestro bueno, ¿qué haré para poseer la vida eterna? ¹⁸ Y Jesús le dijo: ¿Por qué me dices bueno? Ninguno hay bueno, sino sólo uno, Dios. ¹⁹ Los mandamientos sabes: No adulteres: No mates: No hurtes: No digas falso testimonio: No defraudes: Honra á tu padre y á tu madre. ²⁰ El entonces respondiendo, le dijo: Maestro, todo esto he guardado desde mi mocedad. ²¹ Entonces Jesús mirándole, amóle, y díjole: Una cosa te falta: ve, vende todo lo que tienes, y da á los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven, sígueme, tomando tu cruz. ²² Mas él, entristecido por esta palabra, se fué triste, porque tenía muchas posesiones. ²³ Entonces Jesús, mirando alrededor, dice á sus discípulos: ¡Cuán difícilmente entrarán en el reino de Dios los que tienen riquezas! ²⁴ Y los discípulos se espantaron de sus palabras; mas Jesús respondiendo, les volvió á decir: ¡Hijos, cuán difícil es entrar en el reino de Dios, los que confían en las riquezas! ²⁵ Más fácil es pasar un camello por el ojo de una aguja, que el rico entrar en el reino de Dios. ²⁶ Y ellos se espantaban más, diciendo dentro de sí: ¿Y quién podrá salvarse? ²⁷ Entonces Jesús mirándolos, dice: Para los hombres es imposible; mas para Dios, no; porque todas las cosas son posibles para Dios. ²⁸ Entonces Pedro comenzó á decirle: He aquí, nosotros hemos dejado todas las cosas, y te hemos seguido. ²⁹ Y respondiendo Jesús, dijo: De cierto os digo, que no hay ninguno que haya dejado casa, ó hermanos, ó hermanas, ó padre, ó madre, ó mujer, ó hijos, ó heredades, por causa de mí y del evangelio, ³⁰ Que no reciba cien tantos ahora en este

tiempo, casas, y hermanos, y hermanas, y madres, é hijos, y heredades, con persecuciones; y en el siglo venidero la vida eterna. ³¹ Empero muchos primeros serán postreros, y postreros primeros. ³² Y estaban en el camino subiendo á Jerusalem; y Jesús iba delante de ellos, y se espantaban, y le seguían con miedo: entonces volviendo á tomar á los doce *aparte*, les comenzó á decir las cosas que le habían de acontecer: ³³ He aquí subimos á Jerusalem, y el Hijo del hombre será entregado á los príncipes de los sacerdotes, y á los escribas, y le condenarán á muerte, y le entregarán á los Gentiles: ³⁴ Y le escarnecerán, y le azotarán, y escupirán en él, y le matarán; mas al tercer día resucitará. ³⁵ Entonces Jacobo y Juan, hijos de Zebedeo, se llegaron á él, diciendo: Maestro, queríamos que nos hagas lo que pidiéremos. ³⁶ Y él les dijo: ¿Qué queréis que os haga? ³⁷ Y ellos le dijeron: Danos que en tu gloria nos sentemos el uno á tu diestra, y el otro á tu siniestra. ³⁸ Entonces Jesús les dijo: No sabéis lo que pedís. ¿Podéis beber del vaso que yo bebo, ó ser bautizados del bautismo de que yo soy bautizado? ³⁹ Y ellos dijeron: Podemos. Y Jesús les dijo: A la verdad, del vaso que yo bebo, beberéis; y del bautismo de que yo soy bautizado, seréis bautizados. ⁴⁰ Mas que os sentéis á mi diestra y á mi siniestra, no es mío darlo, sino á quienes está aparejado. ⁴¹ Y como lo oyeron los diez, comenzaron á enojarse de Jacobo y de Juan. ⁴² Mas Jesús, llamándolos, les dice: Sabéis que los que se ven ser príncipes entre las gentes, se enseñorean de ellas, y los que entre ellas son grandes, tienen sobre ellas potestad. ⁴³ Mas no será así entre vosotros: antes cualquiera que quisiere hacerse grande entre vosotros, será vuestro servidor; ⁴⁴ Y cualquiera de vosotros que quisiere hacerse el primero, será siervo de todos. ⁴⁵ Porque el Hijo del hombre tampoco vino para ser servido, mas para servir,

y dar su vida en rescate por muchos. ⁴⁶ Entonces vienen á Jericó: y saliendo él de Jericó y sus discípulos y una gran compañía, Bartimeo el ciego, hijo de Timeo, estaba sentado junto al camino mendigando. ⁴⁷ Y oyendo que era Jesús el Nazareno, comenzó á dar voces y decir: Jesús, Hijo de David, ten misericordia de mí. ⁴⁸ Y muchos le reñían, que callase: mas él daba mayores voces: Hijo de David, ten misericordia de mí. ⁴⁹ Entonces Jesús parándose, mandó llamarle: y llaman al ciego, diciéndole: Ten confianza: levántate, te llama. ⁵⁰ El entonces, echando su capa, se levantó, y vino á Jesús. ⁵¹ Y respondiendo Jesús, le dice: ¿Qué quieres que te haga? Y el ciego le dice: Maestro, que cobre la vista. ⁵² Y Jesús le dijo: Ve, tu fe te ha salvado. Y luego cobró la vista, y seguía á Jesús en el camino.

11

¹ Y COMO fueron cerca de Jerusalem, de Bethphagé, y de Bethania, al monte de las Olivas, envía dos de sus discípulos, ² Y les dice: Id al lugar que *está* delante de vosotros, y luego entrados en él, hallaréis un pollino atado, sobre el cual ningún hombre ha subido; desatadlo y traedlo. ³ Y si alguien os dijere: ¿Por qué hacéis eso? decid que el Señor lo ha menester: y luego lo enviará acá. ⁴ Y fueron, y hallaron el pollino atado á la puerta fuera, entre dos caminos; y le desataron. ⁵ Y unos de los que estaban allí, les dijeron: ¿Qué hacéis desatando el pollino? ⁶ Ellos entonces les dijeron como Jesús había mandado: y los dejaron. ⁷ Y trajeron el pollino á Jesús, y echaron sobre él sus vestidos, y se sentó sobre él. ⁸ Y muchos tendían sus vestidos por el camino, y otros cortaban hojas de los árboles, y *las* tendían por el camino. ⁹ Y los que iban delante, y los que iban detrás, daban voces diciendo: ¡Hosanna! Bendito el que viene en el nombre del Señor.

¹⁰ Bendito el reino de nuestro padre David que viene: ¡Hosanna en las alturas! ¹¹ Y entró Jesús en Jerusalem, y en el templo: y habiendo mirado alrededor todas las cosas, y siendo ya tarde, salióse á Bethania con los doce. ¹² Y el día siguiente, como salieron de Bethania, tuvo hambre. ¹³ Y viendo de lejos una higuera que tenía hojas, se acercó, si quizá hallaría en ella algo: y como vino á ella, nada halló sino hojas; porque no era tiempo de higos. ¹⁴ Entonces Jesús respondiendo, dijo á la higuera: Nunca más coma nadie fruto de ti para siempre. Y lo oyeron sus discípulos. ¹⁵ Vienen, pues, á Jerusalem; y entrando Jesús en el templo, comenzó á echar fuera á los que vendían y compraban en el templo; y trastornó las mesas de los cambistas, y las sillas de los que vendían palomas; ¹⁶ Y no consentía que alguien llevase vaso por el templo. ¹⁷ Y les enseñaba diciendo: ¿No está escrito que mi casa, casa de oración será llamada por todas las gentes? Mas vosotros la habéis hecho cueva de ladrones. ¹⁸ Y lo oyeron los escribas y los príncipes de los sacerdotes, y procuraban cómo le matarían; porque le tenían miedo, por cuanto todo el pueblo estaba maravillado de su doctrina. ¹⁹ Mas como fué tarde, Jesús salió de la ciudad. ²⁰ Y pasando por la mañana, vieron que la higuera se había secado desde las raíces. ²¹ Entonces Pedro acordándose, le dice: Maestro, he aquí la higuera que maldijiste, se ha secado. ²² Y respondiendo Jesús, les dice: Tened fe en Dios. ²³ Porque de cierto os digo que cualquiera que dijere á este monte: Quítate, y échate en la mar, y no dudare en su corazón, mas creyere que será hecho lo que dice, lo que dijere le será hecho. ²⁴ Por tanto, os digo que todo lo que orando pidieréis, creed que lo recibiréis, y os vendrá. ²⁵ Y cuando estuviereis orando, perdonad, si tenéis algo contra alguno, para que vuestro Padre que está en los

cielos os perdone también á vosotros vuestras ofensas. ²⁶ Porque si vosotros no perdonareis, tampoco vuestro Padre que está en los cielos os perdonará vuestras ofensas. ²⁷ Y volvieron á Jerusalem; y andando él por el templo, vienen á él los príncipes de los sacerdotes, y los escribas, y los ancianos; ²⁸ Y le dicen: ¿Con qué facultad haces estas cosas? ¿y quién te ha dado esta facultad para hacer estas cosas? ²⁹ Y Jesús respondiendo entonces, les dice: Os preguntaré también yo una palabra; y respondedme, y os diré con qué facultad hago estas cosas: ³⁰ El bautismo de Juan, ¿era del cielo, ó de los hombres? Respondedme. ³¹ Entonces ellos pensaron dentro de sí, diciendo: Si dijéremos, del cielo, dirá: ¿Por qué, pues, no le creísteis? ³² Y si dijéremos, de los hombres, tememos al pueblo: porque todos juzgaban de Juan, que verdaderamente era profeta. ³³ Y respondiendo, dicen á Jesús: No sabemos. Entonces respondiendo Jesús, les dice: Tampoco yo os diré con qué facultad hago estas cosas.

12

¹ Y COMENZÓ á hablarles por parábolas: Plantó un hombre una viña, y la cercó con seto, y cavó un lagar, y edificó una torre, y la arrendó á labradores, y se partió lejos. ² Y envió un siervo á los labradores, al tiempo, para que tomase de los labradores del fruto de la viña. ³ Mas ellos, tomándole, le hirieron, y le enviaron vacío. ⁴ Y volvió á enviarles otro siervo; mas apedreándole, le hirieron en la cabeza, y volvieron á enviarle afrentado. ⁵ Y volvió á enviar otro, y á aquél mataron; y á otros muchos, hiriendo á unos y matando á otros. ⁶ Teniendo pues aún un hijo suyo amado, enviolo también á ellos el postrero, diciendo: Tendrán en reverencia á mi hijo. ⁷ Mas aquellos labradores dijeron entre sí: Este es el heredero; venid,

matémosle, y la heredad será nuestra. ⁸ Y prendiéndole, le mataron, y echaron fuera de la viña. ⁹ ¿Qué, pues, hará el señor de la viña? Vendrá, y destruirá á estos labradores, y dará su viña á otros. ¹⁰ ¿Ni aun esta Escritura habéis leído: La piedra que desecharon los que edificaban, ésta es puesta por cabeza de esquina; ¹¹ Por el Señor es hecho esto, y es cosa maravillosa en nuestros ojos? ¹² Y procuraban prenderle, porque entendían que decía á ellos aquella parábola; mas temían á la multitud; y dejándole, se fueron. ¹³ Y envían á él algunos de los Fariseos y de los Herodianos, para que le sorprendiesen en *alguna* palabra. ¹⁴ Y viniendo ellos, le dicen: Maestro, sabemos que eres hombre de verdad, y *que* no te cuidas de nadie; porque no miras á la apariencia de hombres, antes con verdad enseñas el camino de Dios: ¿Es lícito dar tributo á César, ó no? ¿Daremos, ó no daremos? ¹⁵ Entonces él, como entendía la hipocresía de ellos, les dijo: ¿Por qué me tentáis? Traedme la moneda para que la vea. ¹⁶ Y ellos se la trajeron y les dice: ¿Cúya es esta imagen y esta inscripción? Y ellos le dijeron: De César. ¹⁷ Y respondiendo Jesús, les dijo: Dad lo que es de César á César; y lo que es de Dios, á Dios. Y se maravillaron de ello. ¹⁸ Entonces vienen á él los Saduceos, que dicen que no hay resurrección, y le preguntaron, diciendo: ¹⁹ Maestro, Moisés nos escribió, que si el hermano de alguno muriese, y dejase mujer, y no dejase hijos, que su hermano tome su mujer, y levante linaje á su hermano. ²⁰ Fueron siete hermanos: y el primero tomó mujer, y muriendo, no dejó simiente; ²¹ Y la tomó el segundo, y murió, y ni aquél tampoco dejó simiente; y el tercero, de la misma manera. ²² Y la tomaron los siete, y tampoco dejaron simiente: á la postre murió también la mujer. ²³ En la resurrección, pues, cuando resucitaren, ¿de cuál de

ellos será mujer? porque los siete la tuvieron por mujer. ²⁴ Entonces respondiendo Jesús, les dice: ¿No erráis por eso, porque no sabéis las Escrituras, ni la potencia de Dios? ²⁵ Porque cuando resucitarán de los muertos, ni se casarán, ni serán dados en casamiento, mas son como los ángeles que *están* en los cielos. ²⁶ Y de que los muertos hayan de resucitar, ¿no habéis leído en el libro de Moisés cómo le habló Dios en la zarza, diciendo: Yo soy el Dios de Abraham, y el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob? ²⁷ No es Dios de muertos, mas Dios de vivos; así que vosotros mucho erráis. ²⁸ Y llegándose uno de los escribas, que los había oído disputar, y sabía que les había respondido bien, le preguntó: ¿Cuál es el primer mandamiento de todos? ²⁹ Y Jesús le respondió: El primer mandamiento de todos es: Oye, Israel, el Señor nuestro Dios, el Señor uno es. ³⁰ Amarás pues al Señor tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y de toda tu mente, y de todas tus fuerzas; este es el principal mandamiento. ³¹ Y el segundo es semejante á él: Amarás á tu prójimo como á ti mismo. No hay otro mandamiento mayor que éstos. ³² Entonces el escriba le dijo: Bien, Maestro, verdad has dicho, que uno es Dios, y no hay otro fuera de él; ³³ Y que amarle de todo corazón, y de todo entendimiento, y de toda el alma, y de todas las fuerzas, y amar al prójimo como á sí mismo, más es que todos los holocaustos y sacrificios. ³⁴ Jesús entonces, viendo que había respondido sabiamente, le dice: No estás lejos del reino de Dios. Y ya ninguno osaba preguntarle. ³⁵ Y respondiendo Jesús decía, enseñando en el templo: ¿Cómo dicen los escribas que el Cristo es hijo de David? ³⁶ Porque el mismo David dijo por el Espíritu Santo: Dijo el Señor á mi Señor: Siéntate á mi diestra, hasta que ponga tus enemigos por estrado de tus pies. ³⁷ Luego llamándole el mismo David Señor, ¿de dónde,

pues, es su hijo? Y los *que eran* del común del pueblo le oían de buena gana. ³⁸ Y les decía en su doctrina: Guardaos de los escribas, que quieren andar con ropas largas, y aman las salutations en las plazas, ³⁹ Y las primeras sillas en las sinagogas, y los primeros asientos en las cenas; ⁴⁰ Que devoran las casas de las viudas, y por pretexto hacen largas oraciones. Estos recibirán mayor juicio. ⁴¹ Y estando sentado Jesús delante del arca de la ofrenda, miraba cómo el pueblo echaba dinero en el arca: y muchos ricos echaban mucho. ⁴² Y como vino una viuda pobre, echó dos blancas, que son un maravedí. ⁴³ Entonces llamando á sus discípulos, les dice: De cierto os digo que esta viuda pobre echó más que todos los que han echado en el arca: ⁴⁴ Porque todos han echado de lo que les sobra; mas ésta, de su pobreza echó todo lo que tenía, todo su alimento.

13

¹ Y SALIENDO del templo, le dice uno de sus discípulos: Maestro, mira qué piedras, y qué edificios. ² Y Jesús respondiendo, le dijo: ¿Ves estos grandes edificios? no quedará piedra sobre piedra que no sea derribada. ³ Y sentándose en el monte de las Olivas delante del templo, le preguntaron aparte Pedro y Jacobo y Juan y Andrés: ⁴ Dinos, ¿cuándo serán estas cosas? ¿y qué señal *habrá* cuando todas estas cosas han de cumplirse? ⁵ Y Jesús respondiéndoles, comenzó á decir: Mirad, que nadie os engañe; ⁶ Porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy *el Cristo*; y engañarán á muchos. ⁷ Mas cuando oyereis de guerras y de rumores de guerras no os turbéis, porque conviene hacerse *así*; mas aun no *será* el fin. ⁸ Porque se levantará nación contra nación, y reino contra reino; y habrá terremotos en muchos lugares, y

habrá hambres y alborotos; principios de dolores *serán* estos. ⁹ Mas vosotros mirad por vosotros: porque os entregarán en los concilios, y en sinagogas seréis azotados: y delante de presidentes y de reyes seréis llamados por causa de mí, en testimonio á ellos. ¹⁰ Y á todas las gentes conviene que el evangelio sea predicado antes. ¹¹ Y cuando os trajeren para entregaros, no premeditéis qué habéis de decir, ni *lo* penséis: mas lo que os fuere dado en aquella hora, eso hablad; porque no sois vosotros los que habláis, sino el Espíritu Santo. ¹² Y entregará á la muerte el hermano al hermano, y el padre al hijo: y se levantarán los hijos contra los padres, y los matarán. ¹³ Y seréis aborrecidos de todos por mi nombre: mas el que perseverare hasta el fin, éste será salvo. ¹⁴ Empero cuando viereis la abominación de asolamiento, que fué dicha por el profeta Daniel, que estará donde no debe (el que lee, entienda), entonces los que estén en Judea huyan á los montes; ¹⁵ Y el que esté sobre el terrado, no descienda á la casa, ni entre para tomar algo de su casa; ¹⁶ Y el que estuviere en el campo, no vuelva atrás á tomar su capa. ¹⁷ Mas ¡ay de las preñadas, y de las que criaren en aquellos días! ¹⁸ Orad pues, que no acontezca vuestra huída en invierno. ¹⁹ Porque aquellos días serán de aflicción, cual nunca fué desde el principio de la creación que crió Dios, hasta este tiempo, ni será. ²⁰ Y si el Señor no hubiese abreviado aquellos días, ninguna carne se salvaría; mas por causa de los escogidos que él escogió, abrevió aquellos días. ²¹ Y entonces si alguno os dijere: He aquí, aquí está el Cristo; ó, He aquí, allí *está*, no *le* creáis. ²² Porque se levantarán falsos Cristos y falsos profetas, y darán señales y prodigios, para engañar, si se pudiese hacer, aun á los escogidos. ²³ Mas vosotros mirad; os lo he dicho antes todo. ²⁴ Empero en aquellos días, después

de aquella aflicción, el sol se obscurecerá, y la luna no dará su resplandor; ²⁵ Y las estrellas caerán del cielo, y las virtudes que están en los cielos serán conmovidas; ²⁶ Y entonces verán al Hijo del hombre, que vendrá en las nubes con mucha potestad y gloria. ²⁷ Y entonces enviará sus ángeles, y juntará sus escogidos de los cuatro vientos, desde el cabo de la tierra hasta el cabo del cielo. ²⁸ De la higuera aprended la semejanza: Cuando su rama ya se enternece, y brota hojas, conocéis que el verano está cerca: ²⁹ Así también vosotros, cuando viereis hacerse estas cosas, conoced que está cerca, á las puertas. ³⁰ De cierto os digo que no pasará esta generación, que todas estas cosas no sean hechas. ³¹ El cielo y la tierra pasarán, mas mis palabras no pasarán. ³² Empero de aquel día y de la hora, nadie sabe; ni aun los ángeles que están en el cielo, ni el Hijo, sino el Padre. ³³ Mirad, velad y orad: porque no sabéis cuándo será el tiempo. ³⁴ Como el hombre que partiéndose lejos, dejó su casa, y dió facultad á sus siervos, y á cada uno su obra, y al portero mandó que velase: ³⁵ Velad pues, porque no sabéis cuándo el señor de la casa vendrá; *si á la tarde, ó á la media noche, ó al canto del gallo, ó á la mañana;* ³⁶ Porque cuando viniere de repente, no os halle durmiendo. ³⁷ Y las cosas que á vosotros digo, á todos *las* digo: Velad.

14

¹ Y DOS días después era la Pascua y *los días* de los panes sin levadura: y procuraban los príncipes de los sacerdotes y los escribas cómo le prenderían por engaño, y le matarían. ² Y decían: No en el día de la fiesta, porque no se haga alboroto del pueblo. ³ Y estando él en Bethania en casa de Simón el leproso, y sentado á la mesa, vino una mujer teniendo un alabastro de unguento de nardo espique de mucho precio; y quebrando el alabastro,

derramóselo sobre su cabeza. ⁴ Y hubo algunos que se enojaron dentro de sí, y dijeron: ¿Para qué se ha hecho este desperdicio de unguento? ⁵ Porque podía esto ser vendido por más de trescientos denarios, y darse á los pobres. Y murmuraban contra ella. ⁶ Mas Jesús dijo: Dejadla; ¿por qué la fatigáis? buena obra me ha hecho; ⁷ Que siempre tendréis los pobres con vosotros, y cuando quisieréis les podréis hacer bien; mas á mí no siempre me tendréis. ⁸ Esta ha hecho lo que podía; porque se ha anticipado á ungir mi cuerpo para la sepultura. ⁹ De cierto os digo que donde quiera que fuere predicado este evangelio en todo el mundo, también esto que ha hecho ésta, será dicho para memoria de ella. ¹⁰ Entonces Judas Iscariote, uno de los doce, vino á los príncipes de los sacerdotes, para entregársele. ¹¹ Y ellos oyéndolo se holgaron, y prometieron que le darían dineros. Y buscaba oportunidad cómo le entregaría. ¹² Y el primer día de los panes sin levadura, cuando sacrificaban la pascua, sus discípulos le dicen: ¿Dónde quieres que vayamos á disponer para que comas la pascua? ¹³ Y envía dos de sus discípulos, y les dice: Id á la ciudad, y os encontrará un hombre que lleva un cántaro de agua; seguidle; ¹⁴ Y donde entrare, decid al señor de la casa: El Maestro dice: ¿Dónde está el aposento donde he de comer la pascua con mis discípulos? ¹⁵ Y él os mostrará un gran cenáculo ya preparado: aderezad para nosotros allí. ¹⁶ Y fueron sus discípulos, y vinieron á la ciudad, y hallaron como les había dicho; y aderezaron la pascua. ¹⁷ Y llegada la tarde, fué con los doce. ¹⁸ Y como se sentaron á la mesa y comiesen, dice Jesús: De cierto os digo que uno de vosotros, que come conmigo, me ha de entregar. ¹⁹ Entonces ellos comenzaron á entristecerse, y á decirle cada uno por sí: ¿Seré yo? Y el otro: ¿Seré yo? ²⁰ Y

él respondiendo les dijo: *Es uno de los doce que moja conmigo en el plato.* ²¹ A la verdad el Hijo del hombre va, como está de él escrito; mas ¡ay de aquel hombre por quien el Hijo del hombre es entregado! bueno le fuera á aquel hombre si nunca hubiera nacido. ²² Y estando ellos comiendo, tomó Jesús pan, y bendiciendo, partió y les dió, y dijo: Tomad, esto es mi cuerpo. ²³ Y tomando el vaso, habiendo hecho gracias, les dió: y bebieron de él todos. ²⁴ Y les dice: Esto es mi sangre del nuevo pacto, que por muchos es derramada. ²⁵ De cierto os digo que no beberé más del fruto de la vid, hasta aquel día cuando lo beberé nuevo en el reino de Dios. ²⁶ Y como hubieron cantado el himno, se salieron al monte de las Olivas. ²⁷ Jesús entonces les dice: Todos seréis escandalizados en mí esta noche; porque escrito está: Heriré al pastor, y serán derramadas las ovejas. ²⁸ Mas después que haya resucitado, iré delante de vosotros á Galilea. ²⁹ Entonces Pedro le dijo: Aunque todos sean escandalizados, mas no yo. ³⁰ Y le dice Jesús: De cierto te digo que tú, hoy, en esta noche, antes que el gallo haya cantado dos veces, me negarás tres veces. ³¹ Mas él con mayor porfía decía: Si me fuere menester morir contigo, no te negaré. También todos decían lo mismo. ³² Y vienen al lugar que se llama Gethsemaní, y dice á sus discípulos: Sentaos aquí, entre tanto que yo oro. ³³ Y toma consigo á Pedro y á Jacobo y á Juan, y comenzó á atemorizarse, y á angustiarse. ³⁴ Y les dice: Está muy triste mi alma, hasta la muerte: esperad aquí y velad. ³⁵ Y yéndose un poco adelante, se postró en tierra, y oró que si fuese posible, pasase de él aquella hora. ³⁶ Y decía: Abba, Padre, todas las cosas son á ti posibles; traspasa de mí este vaso; empero no lo que yo quiero, sino lo que tú. ³⁷ Y vino y los halló durmiendo; y dice á Pedro: ¿Simón, duermes? ¿No has podido velar una

hora? ³⁸ Velad y orad, para que no entréis en tentación: el espíritu á la verdad es presto, mas la carne enferma. ³⁹ Y volviéndose á ir, oró, y dijo las mismas palabras. ⁴⁰ Y vuelto, los halló otra vez durmiendo, porque los ojos de ellos estaban cargados; y no sabían qué responderle. ⁴¹ Y vino la tercera vez, y les dice: Dormid ya y descansad: basta, la hora es venida; he aquí, el Hijo del hombre es entregado en manos de los pecadores. ⁴² Levantaos, vamos: he aquí, el que me entrega está cerca. ⁴³ Y luego, aun hablando él, vino Judas, que era uno de los doce, y con él una compañía con espadas y palos, de parte de los príncipes de los sacerdotes, y de los escribas y de los ancianos. ⁴⁴ Y el que le entregaba les había dado señal común, diciendo: Al que yo besare, aquél es: prendedle, y llevadle con seguridad. ⁴⁵ Y como vino, se acercó luego á él, y le dice: Maestro, Maestro. Y le besó. ⁴⁶ Entonces ellos echaron en él sus manos, y le prendieron. ⁴⁷ Y uno de los que estaban allí, sacando la espada, hirió al siervo del sumo sacerdote, y le cortó la oreja. ⁴⁸ Y respondiendo Jesús, les dijo: ¿Como á ladrón habéis salido con espadas y con palos á tomarme? ⁴⁹ Cada día estaba con vosotros enseñando en el templo, y no me tomasteis; pero *es así*, para que se cumplan las Escrituras. ⁵⁰ Entonces dejándole todos *sus discípulos*, huyeron. ⁵¹ Empero un mancebillo le seguía cubierto de una sábana sobre *el cuerpo* desnudo; y los mancebos le prendieron: ⁵² Mas él, dejando la sábana, se huyó de ellos desnudo. ⁵³ Y trajeron á Jesús al sumo sacerdote; y se juntaron á él todos los príncipes de los sacerdotes y los ancianos y los escribas. ⁵⁴ Empero Pedro le siguió de lejos hasta dentro del patio del sumo sacerdote; y estaba sentado con los servidores, y calentándose al fuego. ⁵⁵ Y los príncipes de los sacerdotes y todo el concilio buscaban testimonio contra Jesús, para

entregarle á la muerte; mas no lo hallaban. ⁵⁶ Porque muchos decían falso testimonio contra él; mas sus testimonios no concertaban. ⁵⁷ Entonces levantándose unos, dieron falso testimonio contra él, diciendo: ⁵⁸ Nosotros le hemos oído decir: Yo derribaré este templo que es hecho de mano, y en tres días edificaré otro echo sin mano. ⁵⁹ Mas ni aun así se concertaba el testimonio de ellos. ⁶⁰ Entonces el sumo sacerdote, levantándose en medio, preguntó á Jesús, diciendo: ¿No respondes algo? ¿Qué atestiguan éstos contra ti? ⁶¹ Mas él callaba, y nada respondía. El sumo sacerdote le volvió á preguntar, y le dice: ¿Eres tú el Cristo, el Hijo del Bendito? ⁶² Y Jesús le dijo: Yo soy; y veréis al Hijo del hombre sentado á la diestra de la potencia *de Dios*, y viniendo en las nubes del cielo. ⁶³ Entonces el sumo sacerdote, rasgando sus vestidos, dijo: ¿Qué más tenemos necesidad de testigos? ⁶⁴ Oído habéis la blasfemia: ¿qué os parece? Y ellos todos le condenaron ser culpado de muerte. ⁶⁵ Y algunos comenzaron á escupir en él, y cubrir su rostro, y á darle bofetadas, y decirle: Profetiza. Y los servidores le herían de bofetadas. ⁶⁶ Y estando Pedro abajo en el atrio, vino una de las criadas del sumo sacerdote; ⁶⁷ Y como vió á Pedro que se calentaba, mirándole, dice: Y tú con Jesús el Nazareno estabas. ⁶⁸ Mas él negó, diciendo: No conozco, ni sé lo que dices. Y se salió fuera á la entrada; y cantó el gallo. ⁶⁹ Y la criada viéndole otra vez, comenzó á decir á los que estaban allí: Este es de ellos. ⁷⁰ Mas él negó otra vez. Y poco después, los que estaban allí dijeron otra vez á Pedro: Verdaderamente tú eres de ellos; porque eres Galileo, y tu habla es semejante. ⁷¹ Y él comenzó á maldecir y á jurar: No conozco á este hombre de quien habláis. ⁷² Y el gallo cantó la segunda vez: y Pedro se acordó de las palabras que Jesús le había dicho: Antes que el gallo cante dos veces, me negarás tres veces. Y

pensando en esto, lloraba.

15

¹ Y LUEGO por la mañana, habiendo tenido consejo los príncipes de los sacerdotes con los ancianos, y con los escribas, y con todo el concilio, llevaron á Jesús atado, y le entregaron á Pilato. ² Y Pilato le preguntó: ¿Eres tú el Rey de los Judíos? Y respondiendo él, le dijo: Tú lo dices. ³ Y los príncipes de los sacerdotes le acusaban mucho. ⁴ Y le preguntó otra vez Pilato, diciendo: ¿No respondes algo? Mira de cuántas cosas te acusan. ⁵ Mas Jesús ni aun con eso respondió; de modo que Pilato se maravillaba. ⁶ Empero en el día de la fiesta les soltaba un preso, cualquiera que pidiesen. ⁷ Y había uno, que se llamaba Barrabás, preso con sus compañeros de motín que habían hecho muerte en una revuelta. ⁸ Y viniendo la multitud, comenzó á pedir *hiciese* como siempre les había hecho. ⁹ Y Pilato les respondió, diciendo: ¿Queréis que os suelte al Rey de los Judíos? ¹⁰ Porque conocía que por envidia le habían entregado los príncipes de los sacerdotes. ¹¹ Mas los príncipes de los sacerdotes incitaron á la multitud, que les soltase antes á Barrabás. ¹² Y respondiendo Pilato, les dice otra vez: ¿Qué pues queréis que haga del que llamáis Rey de los Judíos? ¹³ Y ellos volvieron á dar voces: Crucifícale. ¹⁴ Mas Pilato les decía: ¿Pues qué mal ha hecho? Y ellos daban más voces: Crucifícale. ¹⁵ Y Pilato, queriendo satisfacer al pueblo, les soltó á Barrabás, y entregó á Jesús, después de azotarle, para que fuese crucificado. ¹⁶ Entonces los soldados le llevaron dentro de la sala, es á saber, al Pretorio; y convocan toda la cohorte. ¹⁷ Y le visten de púrpura; y poniéndole una corona tejida de espinas, ¹⁸ Comenzaron luego á saludarle: ¡Salve, Rey de los Judíos! ¹⁹ Y le herían en la cabeza con una caña, y escupían en él, y le adoraban hincadas las rodillas.

²⁰ Y cuando le hubieron escarnecido, le desnudaron la púrpura, y le vistieron sus propios vestidos, y le sacaron para crucificarle. ²¹ Y cargaron á uno que pasaba, Simón Cireneo, padre de Alejandro y de Rufo, que venía del campo, para que llevase su cruz. ²² Y le llevan al lugar de Gólgota, que declarado quiere decir: Lugar de la Calavera. ²³ Y le dieron á beber vino mezclado con mirra; mas él no lo tomó. ²⁴ Y cuando le hubieron crucificado, repartieron sus vestidos, echando suertes sobre ellos, qué llevaría cada uno. ²⁵ Y era la hora de las tres cuando le crucificaron. ²⁶ Y el título escrito de su causa era: EL REY DE LOS JUDIOS. ²⁷ Y crucificaron con él dos ladrones, uno á su derecha, y el otro á su izquierda. ²⁸ Y se cumplió la Escritura, que dice: Y con los inicuos fué contado. ²⁹ Y los que pasaban le denostaban, meneando sus cabezas, y diciendo: ¡Ah! tú que derribas el templo de Dios, y en tres días lo edificas, ³⁰ Sálvate á ti mismo, y descende de la cruz. ³¹ Y de esta manera también los príncipes de los sacerdotes escarneciendo, decían unos á otros, con los escribas: A otros salvó, á sí mismo no se puede salvar. ³² El Cristo, Rey de Israel, descienda ahora de la cruz, para que veamos y creamos. También los que estaban crucificados con él le denostaban. ³³ Y cuando vino la hora de sexta, fueron hechas tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora de nona. ³⁴ Y á la hora de nona, exclamó Jesús á gran voz, diciendo: Eloi, Eloi, ¿lama sabachthani? que declarado, quiere decir: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado? ³⁵ Y oyéndole unos de los que estaban *allí*, decían: He aquí, llama á Elías. ³⁶ Y corrió uno, y empapando una esponja en vinagre, y poniéndola en una caña, le dió á beber, diciendo: Dejad, veamos si vendrá Elías á quitarle. ³⁷ Mas Jesús, dando una grande voz, espiró. ³⁸ Entonces el velo del templo se rasgó en dos, de alto á bajo. ³⁹ Y el centurión que estaba

delante de él, viendo que había espirado así clamando, dijo: Verdaderamente este hombre era el Hijo de Dios. ⁴⁰ Y también estaban *algunas* mujeres mirando de lejos; entre las cuales estaba María Magdalena, y María la madre de Jacobo el menor y de José, y Salomé; ⁴¹ Las cuales, estando aún él en Galilea, le habían seguido, y le servían; y otras muchas que juntamente con él habían subido á Jerusalem. ⁴² Y cuando fué la tarde, porque era la preparación, es decir, la víspera del sábado, ⁴³ José de Arimatea, senador noble, que también esperaba el reino de Dios, vino, y osadamente entró á Pilato, y pidió el cuerpo de Jesús. ⁴⁴ Y Pilato se maravilló que ya fuese muerto; y haciendo venir al centurión, preguntóle si era ya muerto. ⁴⁵ Y enterado del centurión, dió el cuerpo á José: ⁴⁶ El cual compró una sábana, y quitándole, le envolvió en la sábana: y le puso en un sepulcro que estaba cavado en una peña; y revolió una piedra á la puerta del sepulcro. ⁴⁷ Y María Magdalena, y María *madre* de José, miraban donde era puesto.

16

¹ Y COMO pasó el sábado, María Magdalena, y María *madre* de Jacobo, y Salomé, compraron *drogas* aromáticas, para venir á ungirle. ² Y muy de mañana, el primer *día* de la semana, vienen al sepulcro, *ya salido* el sol. ³ Y decían entre sí: ¿Quién nos revolverá la piedra de la puerta del sepulcro? ⁴ Y como miraron, ven la piedra vuelta; que era muy grande. ⁵ Y entradas en el sepulcro, vieron un mancebo sentado al lado derecho, cubierto de una larga ropa blanca; y se espantaron. ⁶ Mas él les dice: No os asustéis: buscáis á Jesús Nazareno, el que fué crucificado; resucitado há, no está aquí; he aquí el lugar en donde le pusieron. ⁷ Mas id, decid á sus discípulos y á Pedro, que él va antes que vosotros á Galilea: allí

le veréis, como os dijo. ⁸ Y ellas se fueron huyendo del sepulcro; porque las había tomado temblor y espanto; ni decían nada á nadie, porque tenían miedo. ⁹ Mas como Jesús resucitó por la mañana, el primer día de la semana, apareció primeramente á María Magdalena, de la cual había echado siete demonios. ¹⁰ Yendo ella, lo hizo saber á los que habían estado con él, *que estaban tristes y llorando.* ¹¹ Y ellos como oyeron que vivía, y que había sido visto de ella, no lo creyeron. ¹² Mas después apareció en otra forma á dos de ellos que iban caminando, yendo al campo. ¹³ Y ellos fueron, y lo hicieron saber á los otros; y ni aun á ellos creyeron. ¹⁴ Finalmente se apareció á los once mismos, estando sentados á la mesa, y censuróles su incredulidad y dureza de corazón, que no hubiesen creído á los que le habían visto resucitado. ¹⁵ Y les dijo: Id por todo el mundo; predicad el evangelio á toda criatura. ¹⁶ El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado. ¹⁷ Y estas señales seguirán á los que creyeren: En mi nombre echarán fuera demonios; hablarán nuevas lenguas; ¹⁸ Quitarán serpientes, y si bebieren cosa mortífera, no les dañará; sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán. ¹⁹ Y el Señor, después que les habló, fué recibido arriba en el cielo, y sentóse á la diestra de Dios. ²⁰ Y ellos, saliendo, predicaron en todas partes, obrando con ellos el Señor, y confirmando la palabra con las señales que se seguían. Amén.

Santa Biblia — Reina Valera 1909

The Holy Bible in Spanish, Reina Valera translation of 1909

Public Domain

Dominio Público

Language: Español (Spanish)

Dialect: Castellano 1909

Translation by: Reina y Valera

2013-12-13

PDF generated using Haiola and XeLaTeX on 10 Sep 2017 from source files dated 3 Sep 2017

e25db4af-4382-5eae-9669-8234313e9f6e